

LA SOLIDARIDAD Y EL PODER DEL VOS ANTIOQUEÑO

Víctor Villa Mejía
Universidad de Antioquia

Recibido: 16/03/2010 Aceptado: 05/05/2010

Resumen: Este texto presenta evidencias sobre la ocurrencia en el español antioqueño de un *vos* no pronominal llamado ‘vocativo’. Este *vos* aparece cuando entre los interlocutores existen unos fuertes lazos de amistad, confianza, cercanía, en una palabra, relaciones de *solidaridad*. Sin embargo, las relaciones de *poder* también recurren a él para configurar una asimetría en la cual el emisor es superior en edad, dignidad y gobierno; en estos casos la desinencia verbal abandona la marca de pretérito –tes (propia del español antioqueño) y se instala cómodamente en la marca –ste (propia del español estándar, en la cual el *vos* coincide con las formas desinenciales del *tú*). El hecho de que el *vos* vocativo antioqueño suene un tanto extraño, o mejor, se escuche con poca frecuencia en el habla corriente tiene, que ver con la asfixia a que las hablas regionales –y dentro de ellas las rurales– son sometidas por la modernidad, unas veces, o por la globalización, otras.

Palabras clave: *vos* vocativo, solidaridad, poder, pretérito, idiosincrasia.

SOLIDARITY AND POWER IN THE ANTIOQUIA SPANISH PRONOUN ‘VOS’

Abstract: This paper presents evidences on the occurrence in the Antioquia Spanish pronoun ‘vos’ not pronominal, called ‘vocative’. This pronoun occurs when between the partners there are strong links of friendship, trust, closeness, in short, relations of *solidarity*. However, *power* relations also use it to configure an asymmetry in which the issuer is superior in age, dignity, and government; in these cases the verbal ending leaves the preterit mark –tes (separate from Spanish Antioquia) and comfortably installed in the brand –ste (separate from standard Spanish, in which the desinentials *you* forms matches the pronoun *vos*). The fact that the vocative Antioquia *vos* sounds a little strange, or rather infrequently heard in everyday speech has to do with the suffocation of the regional talk –and within rural areas– are subjected by modernity, sometimes, or globalization, others.

Key words: you vocative, solidarity, power, past, idiosyncrasy.

LA SOLIDARITÉ ET LE POUVOIR DU VOS D’ANTIOQUIA

Résumé : Ce texte présente des évidences relatives à l’usage dans l’espagnol parlé en Antioquia d’un *vos* non pronominal dit “vocatif”. Ce *vos* apparaît lorsqu’il existe entre les interlocuteurs de solides liens d’amitié, de confiance, de proximité, en un mot, des relations de *solidarité*. Cependant, les relations de *pouvoir* ont aussi recours à lui pour configurer une asymétrie, dans laquelle l’émetteur est à la fois le plus âgé et celui qui possède le plus de dignité et de gouverne ; dans ces cas-là, la désinence verbale abandonne la marque du passé simple –tes (propre à l’espagnol d’Antioquia) et s’installe avec confort dans la marque –ste (propre à l’espagnol standard, dans lequel le *vos* coïncide avec les formes désinentielles du *tú*). Le fait que le *vos* vocatif d’Antioquia sonne de manière un peu étrange, ou plutôt qu’il s’entende relativement peu fréquemment dans le langage courant, est dû à l’asphyxie à laquelle les parlers régionaux – parmi lesquels les parlers ruraux – sont cantonnés quelques fois par la modernité, d’autres fois par la mondialisation.

Mots-clés : vos vocatif, solidarité, pouvoir, passé simple, idiosyncrasie

Las formas de tratamiento son tal vez las estructuras lingüísticas que mejor codifican la estructuración social de un grupo [...]. En español, al igual que en otras lenguas de raigambre latina, la segunda persona se expresa por lo menos de tres maneras: con sustantivos, con desinencias verbales y con pronombres.

Ruiz (1985: 65).

1. Introducción

A partir de la publicación en 1960¹ del texto *Los pronombres de poder y solidaridad*, de Brown y Gilman, en el ámbito hispanoamericano los pronombres personales de interlocución han sido estudiados desde las implicaciones sociolingüísticas de dicho enmarcaje. Blas (1994) hace un inventario de tales estudios y señala que es necesaria la “revisión de algunos conceptos semánticos y pragmáticos que con frecuencia se han asociado a [...] la regla de alternancia [...] de la dicotomía pronominal *tú/usted* del español actual” –p. 385–. Para este autor, “la oposición conceptual entre el poder y la solidaridad [postulada por Brown y Gilman cincuenta años atrás] no responde ya de forma adecuada a las realidades cambiantes de las sociedades modernas” (p. 386). La investigación de Brown y Gilman se apoyó, básicamente en textos literarios, en los idiomas objeto de la búsqueda (Inglés, Francés, Alemán, Italiano y Español).

Para la constatación de la existencia en Antioquia del voseo tanto de solidaridad como de poder, este texto explora otro voseo, el vocativo, diferente al pronominal. En la consecución de dicho objetivo sigue siendo válida la recurrencia al texto literario². El autor del texto literario, por ser hablante nativo no podrá descartar la versión testimonial de sus personajes, aunque la obra recurra al español estándar para la diferenciación entre la voz del narrador y la voz sintópica del personaje, como sucede en *La historia de Horacio* de Tomás González (2000)³ y en *No nos*

1 Ésta fue en efecto la fecha de aparición del artículo, en la compilación de T. A. Sebeok, *Style in language*, pp. 253-276. En este texto utilicé la versión de 2003, aparecida en otra compilación: *Sociolinguistics: the essential readings*.

2 Una particularidad de los estudios morfosintácticos sobre los pronombres personales –y sobre los gramaticales en general– es que recurren, con demasiada frecuencia, al registro literario como constatación del rasgo idiomático que se pretende documentar. Así, para el vos colombiano Montes (1985) se apoya en *El Carnero* (Rodríguez Freile), *Zoraya* (D. Samper Ortega), *El moro* (J. M. Marroquín), *Tránsito* (S. Segundo de Silvestre), entre otros; para el vos antioqueño, Flórez (1957) lo hace con la obra de Tomás Carrasquilla; y para Medellín, Son Jang (2008) se apuntala en *Rosario Tijeras* (J. Franco).

3 La novela *La historia de Horacio*, de Tomás González, fue publicada por Norma en el 2000. El tercer capítulo de esta novela, con el título de “El reloj de la vida orgánica no es simétrico”, se incorporó a la compilación *Una ciudad partida por un río*, de Giraldo (2000).

consta de Tola y Maruja (2007)⁴. Ambos textos pertenecen a lo que hoy por hoy se ha denominado la ‘etnoliteratura’ (Villa, 1998).

2. Problema

En mis indagaciones sobre el voseo antioqueño (Villa 1995, 2005 y 2007) no me había percatado de un uso del *vos* cuya función no es pronominal ni seudopronominal (indefinida), sino vocativa. Este *vos* aparece tanto en las relaciones asimétricas (*de poder*) como en las relaciones simétricas (*de solidaridad*), aunque predomina en las relaciones de solidaridad instauradas por el voseo. Incluso este uso difiere del *vos* pronominal regido por *hole*⁵ –tal como se presentó en Villa (1995)–, el cual se puede ilustrar actualmente en el *vos* explícito de Tola y Maruja (2007): “Hole Maruja ¿y vos cómo hacés los frisoles?” –p. 28– y “Oites⁶ Tola, ayer te estuve buscando y vos por ninguna parte ¿dónde andabas hole? –p. 219–”.

Los registros del corpus podrían hacer pensar que se trata de un *vos* literario –en González– o de un *vos* humorístico –en Tola y Maruja–. Pero no; se trata de un *vos* cotidiano que se da en aquellas interacciones en que los interlocutores se tienen mucha familiaridad, mucha confianza y, por supuesto, mucho sentimiento de paisanaje. Si se da en el ámbito urbano es porque los interlocutores son nacidos y criados en pueblos⁷, representantes de la tercera o la segunda generación –abuelos y padres–, respectivamente. Por eso ni el *vos* valluno, ni el *vos* bonaerense –el hablado en el Medellín actual por los jóvenes, según Son Jang (2005)–, podrán incorporar el *vos* vocativo antioqueño a las fórmulas de tratamiento entre iguales, lo que le da a este *vos* un carácter idiosincrático.

3. Hipótesis

El *vos vocativo* del español antioqueño es un marcador conversacional que alterna con el genérico ‘hombre’, con el hipocorístico o con el nombre propio del

4 *La era Uribe* es una compilación de las columnas “No nos consta” de Tola y Maruja, publicadas entre 2004 y 2007 en la edición dominical de *El Espectador*.

5 Uso ‘hole’ (vocativo) y no ‘ole’ (interjección taurina) para resolver la homofonía, tal como se diferencian ‘hola’ (vocativo) y ‘ola’ (onda de cierta magnitud en la superficie de las aguas).

6 ‘Oites’ nada tiene que ver con el pretérito del infinitivo ‘oir’. Recibe el nombre de marcador conversacional de inicio de enunciado, como los idiosincrásicos ‘mirá ve’ de los vallunos y ‘mira té voy a decir una cosa’ de los cartageneros, el estándar ‘oye’ del tuteo (“Oye, no te pido que te vayas...” de Tito Cortés) o el idiolectal ‘hola’ de “Hola, y volvió a perder Colombia”.

7 Precisamente “Tola y Maruja son dos señoras antioqueñas (Tola es de Yolombó y Maruja de Cañasgordas) que se conocieron en Bogotá el 9 de abril de 1948 en los saqueos del Bogotazo, cuando mataron a Gaitán”, informa la solapa del libro *La era Uribe*.

interlocutor; al sustituirlos, el *vos* pronominal se vuelve vocativo. Sin ser exclusivo de las relaciones de solidaridad, su uso es más frecuente en éstas que en las de poder. Los siguientes son pronombres vocativos de solidaridad:

Es bobada **vos** Maruja, Colombia no va a mejorar en los Olímpicos mientras no incluyan el tejo (Tola y Maruja, p. 24).

Tan raro **vos** Tola que apenas Rodríguez Orejuela anunció que a su lado tendrían que alistar un calabozo para un expresidente colombiano, ahí mismo se empezaron a enfermar los expresidentes liberales (Tola y Maruja, p. 47).

(Eliás) —Este cabezón tuyo sí que sabe carajadas, hombre⁸ Álvaro. ¿Y está estudiando biología, **vos**?

(Álvaro) —Ingeniería. Civil (González, p. 36).

En el primer caso, *vos* reemplaza a Maruja; en el segundo, a Tola; y en tercer caso, *vos* puede reemplazar a ‘hombre’, a ‘Álvaro’ o a los dos. Ello es así, porque el *vos* empieza a vocativarse, como en el siguiente ejercicio: ¿Y está estudiando biología, Álvaro? / ¿Y está estudiando biología, hombre? / ¿Y está estudiando biología, *vos*?

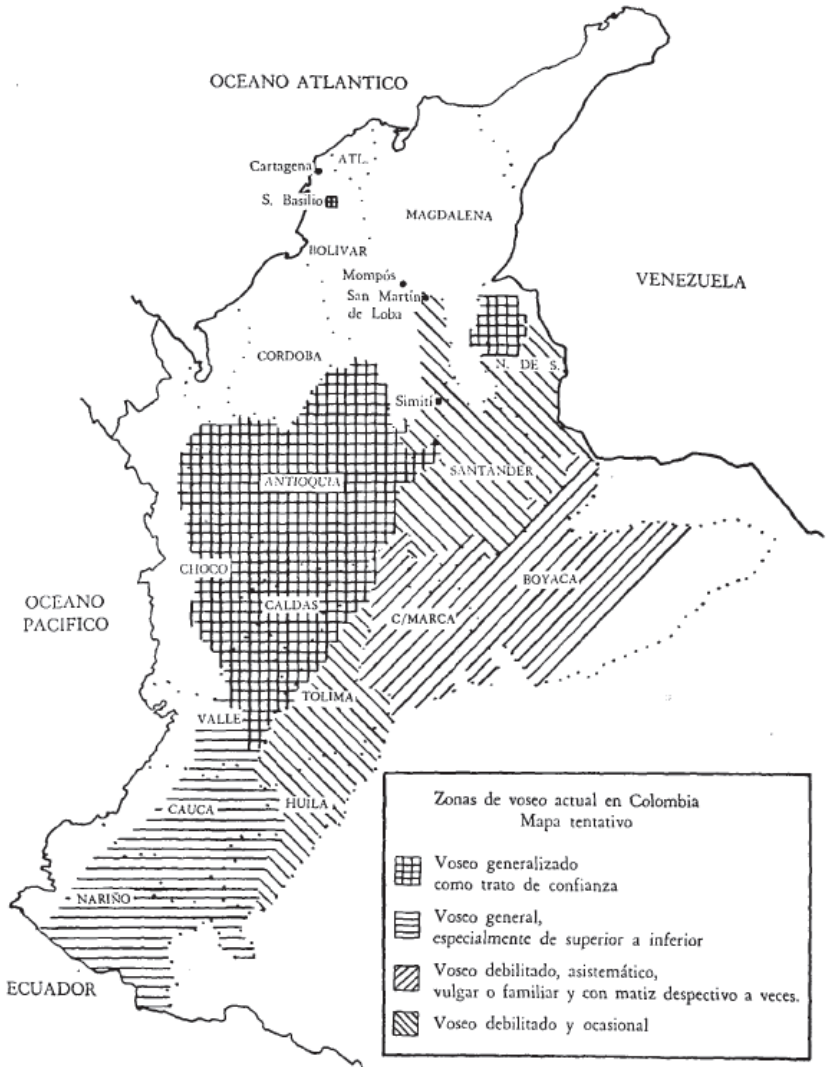
Este *vos* vocativo instaura en el español antioqueño una solidaridad especial, idiosincrásica, reforzada con otros factores co(n)textuales del español antioqueño como el ‘hole’, el pretérito de segunda persona, el reflexivo y el gerundio, todos ellos usados solo en éste.

4. Estado del arte

El voseo en Hispanoamérica ha sido informado por Fontanella (1977: 228) en los siguientes términos: “En contraste con la compleja variación observable en los paradigmas verbales del voseo, las formas pronominales presentan una situación de casi total uniformidad en todas las zonas voseantes de América y en los distintos grupos socioculturales que emplean voseo”. La variación a que se refiere la autora tiene que ver, de un lado, con el uso de formas pronominales voseantes con formas verbales de tuteo —*vos cantas, vos tienes, vos partes*— que se da en Ecuador y en la provincia argentina de Santiago del Estero y, de otro, con la concurrencia del pronombre *tú* con formas verbales voseantes —*tú cantás, tú tenés, tú partís*—, característica del español de Montevideo; ambos usos en variación con la forma pronominal y verbal canónica (*vos cantás, vos tenés, vos partís*) del español bonaerense (Fontanella, 1989).

8 ‘Hombre’, vocativo, en el español antioqueño no es un determinante exclusivamente masculino: es neutro, que se aplica también a mujeres, niños y en algunas ocasiones a animales, como en “—Contame pues, hombre Carlina —le dijo Eladio al fin. Si la pobre mujer no contaba, se enfermaba—. ¿Quién se echó de enemigo a Satanás?” (González, p. 115).

Sobre el voseo en Colombia, Montes (1985:247) informa de cuatro modalidades de voseo, así: voseo generalizado como trato de confianza; voseo general, especialmente de superior a inferior; voseo debilitado, asistemático, vulgar o familiar y con matiz despectivo a veces; y voseo debilitado y ocasional. El siguiente mapa muestra tal distribución:



Fuente: Montes (1985: 248)

De los pronombres personales en Antioquia, Flórez (1957:119) informa:

Tú es tratamiento de carácter familiar, pero no de uso corriente [...] en cambio es usual, con valor de singular el empleo de *vos* para la relación de confianza, entre personas cultas, incultas y semicultas, en los centros urbanos y en los campos: *vos sos bobo*, *vos verés* si te vas, ¿qué *decís vos?*, *vos te morís* por ella, ¡Ave María, Orfa, *vos sí!* *Vos* se emplea como sujeto (así en los ejemplos anteriores) y como complemento: ‘*a vos* te conviene’, ‘detrás *de vos*’, ‘tres fósforos *pa vos*’, ‘te voy a necesitar *a vos*’, ‘me preguntó *por vos*’, ‘no puede uno conversar *con vos* porque te va dando rabia’. El pronombre *usted* se usa cuando no hay confianza, cuando se manda una cosa con impaciencia y cuando, por cualquier circunstancia, no parece bien tratar a las personas con la extrema familiaridad que implica el *vos*.

De Medellín, Son Jang (2005:162-3) informa que el uso pronominal, desde la perspectiva de la cortesía, tiene las siguientes características:

En situaciones informales o de solidaridad, se usa generalmente *tú* y *vos* (a veces *usted*); en situaciones formales o de distanciamiento, se usa *usted* [...] En los estratos populares, casi no se usa el *tú* [...] En los estratos altos, el *tú* se usa con más frecuencia que en los estratos populares [...] *Tú* tiene un sentido más solidario que *vos* en los estratos altos, en especial para las mujeres de estos sectores sociales [...] A pesar de todo lo afirmado anteriormente, el *vos* está muy vigente tanto en los estratos populares como en los estratos altos.

La discusión de si en el voseo antioqueño el pretérito es ‘-tes’, ‘-stes’ o ‘-ste’ la dirime Flórez (1957:134-7) de manera estadística, discriminando verbos en *-ar* (“Veintidós acaban en *-tes*, nueve en *-stes* y tres en *-ste*”); en *-er* (“Veinte acaban en *-tes*, cinco en *-stes* y solo uno en *-ste*”); y en *-ir* (“La mayoría acaba en *-tes*, un número menor en *-stes*, y con terminación en *-ste* oímos solamente una forma”). Según Son Jang (2008) en Medellín, para el pretérito indefinido de indicativo, se usa *-ste* y no *-stes* ni *-tes*: “No se observan las formas como *comistes* o *comites*; es posible observar la forma *comites* pero en las zonas rurales, sobre todo en los ancianos de estas zonas”. Respecto de lo mismo, para Colombia Montes (1985: 250) concluye lo siguiente: “El pretérito simple tiene la terminación *-tes* con pérdida de la *-s-* interior¹⁰; todos los pretéritos que aparecen en los materiales que he utilizado tienen esta terminación; las formas *-stes* (*cantastes*, *vinistes*, etc.) se oyen, no obstante, con alguna frecuencia en hablantes semicultos”.

Hasta ahí, los estudios morfosintácticos sobre el *vos* pronominal. Como se aprecia, el *vos* vocativo, como marcador conversacional, ha sido poco estudiado. Para

9 Flórez (1953) había reportado 52 pretéritos en *-tes*, 20 en *-stes* y 5 en *-ste*.

10 Realmente no es pérdida de *-s-* interior sino desplazamiento a la derecha, tal como sucede con la *-n-* interior del imperativo *éntresen* y *súbasen*, lo cual se detallará más adelante.

ello es necesario adentrarse en terrenos semánticos y pragmáticos y, precisamente, hacer depender el *vos* de un paradigma inexplorado por Montes, Flórez y Son Jang, como es la dimensión poder-solidaridad, i.e. el *vos de poder* y el *vos de solidaridad*.

Tal como se dijo antes, el *vos* vocativo instaura una solidaridad especial, idiosincrásica, reforzada con otros factores co(n)textuales del español antioqueño como el ‘hole’, el pretérito de segunda persona, el reflexivo y el gerundio. Pero, ¿qué son los vocativos? Bosque y Demonte (1999:1037-9) plantean que en la expresión de la segunda persona, i.e., del vocativo, hay un juego de actitudes simultáneas. Estos autores oponen a una comunicación +convencional y --natural otra comunicación --convencional y +natural. La primera se corresponde con la cortesía formal, mientras que la segunda se corresponde con la cortesía informal: “La cortesía formal induce deferencia, respeto, distancia entre hablante y oyente; mientras que la informal induce familiaridad, confianza y cercanía”.

Los autores distinguen dos tipos de vocativo: el de apelación pura y el de tratamiento. Los primeros son los pronombres de segunda persona y los segundos son ciertos imperativos verbales cuando se usan para señalar al oyente, como los señalados más atrás ‘mirá ve’, ‘oye’, ‘hola’ y ‘mira te voy a decir una cosa’. Los segundos, de tratamiento, son los nombres y pronombres portadores tanto de cortesía formal –deferencia o respeto– como de cortesía informal –caracterizadora de la identidad de grupo: jóvenes, amigos, familiares, colegas, etc.

En términos Brown y Gilman, el poder equivale a la cortesía formal y la solidaridad a la cortesía informal de Bosque y Demonte. Estos autores prefieren llamar al poder ‘estatus’, y dicen:

La norma del estatus es asimétrica: emplea el *tú* el hablante de mayor estatus con el de menor estatus y éste emplea el *usted* con el de mayor estatus; entre iguales, el tratamiento es simétrico [...] La norma de solidaridad aparece en una sociedad de clases abierta y en una ideología igualitaria. En esta sociedad, que tiende a la supresión de la norma del estatus, el tratamiento de *usted* es índice de respeto entre hablantes de cualquier estatus, mientras que el *tú* es tratamiento de intimidad (Bosque y Demonte, 1999:4041).

Al hablar de semántica del poder y de la solidaridad, Brown y Gilman (2003:156) entienden por semántica la covariación entre el pronombre usado y la relación existente (o por existir) entre el destinador y el destinatario¹¹. Hay covariación porque

11 La definición de semántica del poder que ofrecen los autores es la siguiente: “Puede decirse que una persona tiene poder sobre otra en el grado en que es capaz de controlar el comportamiento del otro. El poder es una relación entre dos personas, por lo menos, y no recíproco en el sentido de que ambos no pueden tener poder en la misma área del comportamiento. La semántica del poder es, de igual manera, no recíproca: el superior dice T y recibe U” (Brown y Gilman, 2003:158). La semántica de la solidaridad, por el contrario, iguala el poder, es decir, elimina la no reciprocidad para que aparezca en el acto comunicativo la igualdad en edad, dignidad o gobierno.

un mismo destinador puede enviar una u otra forma, dependiendo de la simetría o asimetría que el mismo destinador o la situación comunicativa le asignen al destinatario. El ‘poder’ semántico origina asimetría (el destinador envía T o V y recibe U del destinatario), mientras que la ‘solidaridad’ semántica origina simetría (el destinador envía T, V o U y recibe T, V o U, respectivamente). Esta propuesta había recibido muchas citas¹², mas no objeciones. La crítica más elaborada sigue siendo la de Blas (2003), para quien no toda asimetría en las formas de tratamiento es imputable al poder del destinador y al no poder del destinatario, ni toda simetría refleja relaciones solidarias entre destinatario y destinador. Las diferentes situaciones comunicativas, según Blas, obligan a considerar marcas interaccionales —contextos culturales para Ruiz (1985)¹³, niveles diafásicos para Murillo (2006)¹⁴— que estarían combinando la solidaridad y el poder en un esquema como el siguiente (Blas, 1994: 389):

A) relaciones presididas por el *poder*:

1. Trato asimétrico: superior dirige T al inferior y recibe U de éste.
2. Trato simétrico: superior e inferior se dirigen en U mutuamente.

B) relaciones no presididas por el *poder*:

12 Casi siempre citas en inglés. Por cuanto *The pronouns of power and solidarity* no fue traducido, dichas citas no son traducciones sino interpretaciones del citador. La siguiente interpretación de Álvarez (2005: 28) es la que más se ajusta a los propósitos de este texto: “El uso de las fórmulas de tratamiento de confianza o de respeto se basa, según Brown y Gilman (1960), en cómo se articula la relación social entre los interlocutores. A este respecto distinguen entre lo que llaman el *eje (vertical) del poder* y el *eje (horizontal) de la solidaridad*. El primero se manifiesta en el uso asimétrico de los tratamientos: dada la preeminencia de un hablante sobre otro, uno recibe *usted* y su interlocutor *tú* o *vos*, plasmando así las diferencias de estatus (de poder) existentes entre ambos por razones de trabajo, económicas, de edad, familiares, etc. El *eje de la solidaridad* se manifiesta en el empleo simétrico y recíproco de las mismas formas de tratamiento, ya sean *tú/vos (solidaridad informal)* ya *usted (solidaridad formal)*. En opinión de estos autores, la evolución histórica de las lenguas europeas y de la española, en particular, ha marcado un retroceso de las relaciones asimétricas a favor de las simétricas (tratamiento de solidaridad), y dentro de éstas se tiende hacia un predominio de las formas de tratamiento que manifiestan una relación de reciprocidad informal, esto es, del *tú* o *vos* (Hispanoamérica) sobre el *usted*”.

13 “Los valores semánticos asociados con la dicotomía TU/UD no son valores inherentes a estos pronombres, y ahora podemos decir que tampoco son rasgos atribuibles a los participantes en la conversación; en otras palabras, las manifestaciones de distanciamiento social y de poder no son siempre atributos de individuos en particular sino que son interpretaciones contextuales de una relación que puede cambiar según los dictámenes de una serie de factores” (Ruiz, 1985: 67).

14 “A nivel diastrático el habla de Popayán no se encuentra afectada por el uso de una u otra forma de pronombre, mientras que a nivel diafásico sí. El voseo encuentra gran aceptación y un fuerte uso en el nivel diafásico; esto significa que según el tipo de modalidad expresiva, las circunstancias del hablante-oyente, la ocasión del hablante y el asunto del que se habla, se use o no el voseo, el tuteo o el ustedeo” (Murillo, 2006:104).

1. Trato solidario (simétrico): ambos interlocutores intercambian T.
2. Trato no solidario (simétrico): ambos interlocutores intercambian U.

Adicional a estas cuatro opciones estarían, para el español antioqueño, las variaciones imputables a la alternancia Tú/Vos y Vos/Usted por parte de los mismos interlocutores en situaciones de comunicación estandarizables. Es en este punto donde Ruiz (1985), Blas (1994) y Murillo (2006) creen que no siempre ‘usted’, ‘sumercé’ o ‘¡mande!’ determinen subordinación del hablante, ni que el ‘tú’ o el ‘vos’ sean siempre marcadores de solidaridad.

5. Corpus

(1)

—Don Horacio, ¿le sirvo? —dijo Carlina.

—¿Les echaste la miel a las vacas? —Le preguntó a Carlina.

—Con este dolor de cabeza.

—¿Pero les echaste, les echaste?

—Que sí. ¿Cuántas veces quiere que le diga? ¿Qué? ¿Le sirvo o no le sirvo?

—dijo Carlina.

—Más tardesito, vos —dijo Horacio (p. 28).

(2)

Eladio, acostumbrado a que los pacientes lo despertaran varias veces durante la noche, buscó en la oscuridad la libreta de recetas y se dispuso a escribir. Dormía junto a una ventana que daba a la calle, a la que dejaba un postigo abierto, como un confesionario. Por ese postigo cada noche, todas las noches y durante más de 30 años, le habían hablado voces en la oscuridad, voces que muchas veces se quedaban anónimas, la voz del dolor humano. Por ese postigo pasaba las recetas, que escribía sin encender la luz.

—¿Decís que está vomitando? —preguntó, bajo profundo.

—Desde antier, doctor Restrepo, y fétido. Y le rumba la barriga —dijo una voz de mujer joven.

—¿Cólicos?

—Horribles, doctor.

—¿Y por qué no vinieron antes?

—Es que vivimos muy lejos.

—Ni para qué te doy receta, vos. No le cabe la mierda. Corran al hospital y háganlo operar o se les muere.

—No deja dormir a nadie y va y se suicida o algo, doctor (González, p. 79).

(3)

Tocaron a la puerta y se escuchó en la calle una voz de niño llamando al médico. Eladio caminó hacia el portón, cayó otro rayo, se desplomó el aguacero y regresó la luz eléctrica.

Un niño de ocho años, bajo un paraguas, le dijo que en Añoranzas acababan de apuñalar a uno.

—Yo estoy muy ocupado ahora, **vos**. Busquen a Mesa —dijo Eladio.

—Ya lo buscaron, doctor. Está borracho en la casa.

—¿Cómo **sabés**?

—Yo lo fui a buscar —dijo el niño (p. 83).

(4)

Antes de salir, Eladio había entrado a la cocina a pedirle un café a Carlina, que se había sentado a leer *Sucesos*, su gran vicio.

—Ahí **estás** leyendo esa porquería. **Regalame** más bien un cafecito, ¿**querés**? [...]

—**Contame** pues, hombre Carlina —le dijo Eladio al fin. Si la pobre mujer no contaba, se enfermaba—. ¿Quién se echó de enemigo a Satanás?

Tan pronto Carlina empezó a hablar del hombre que habían apuñalado en una cantina, el médico supo que se trataba del mismo de Añoranzas. Lo apuñalaron en una cantina y lo llevaron al hospital, decía el periódico.

[...]

—¿Trae foto, **vos**? —preguntó el médico—. **Pasame** la porquería esa (p. 90-91).

(5)

La oreja de Martica se veía bastante enrojecida.

—¿A **vos** te dio fiebre anoche, Martica? —le preguntó el médico—. **Dejate vos** yo echo una miradita (p. 93).

(6)

Yo lo que nunca me imaginé vos Maruja es que en la USA hubiera pobres (p. 130).

(7)

Yo lo que nunca he podido entender vos Maruja es porqué los pobres descogen pa vivir las zonas de alto riesgo (p. 152).

(8)

—Estoy durmiendo tan mal.

—Es normal Tola... Los viejitos duermen menos.

—¿Por qué será?

—Quien sabe vos... Será que ya es bobada que sueñen (158).

(9)

—A mí lo que me tiene aterrada es la noticia de esos militares que arreglaron atentados dinamiteros en Bogotá.

—Figurate Maruja, quizque pa mostrar resultaos...

—Qué desaliento vos Tola... Ahora verá que los colombianos les tendremos que rogar a los militares que por favor no más positivos tan negativos... (p. 252).

(10)

Uno de los motivos que tengo vos Maruja pa pegar pal monte es que ya los pobres colombianos no tenemos en qué confiar... (p. 257).

6. Análisis

Los casos (1) a (5) son típicos del distanciamiento social entre el destinador y el destinatario: *relaciones –asimétricas– presididas por el poder*. En (1) Horacio es el señor de la casa, el dueño, el patrón; es el interlocutor superior. Carlina es la del servicio, en función de cocinera, el interlocutor inferior; Carlina siempre envía *usted*: ‘¿le sirvo?’ y ‘¿cuántas veces quiere que le diga?’; además antepone el honorífico ‘don’ al nombre propio de su superior. Horacio, por su parte, siempre envía *vos*: ‘¿Les echaste [vos] la miel a las vacas?’ y ‘Más tardecito, vos’. Este es un tratamiento asimétrico, sin poderlo remediar; y autoritario, por el efecto perlocutivo del enunciado reiterativo: ‘¿Pero les echaste, les echaste?’.

Los eventos (2) a (5) tienen un mismo emisor: el médico Eladio Restrepo. En (2) la mujer joven, anónima además, dialoga con el médico. Éste, como es usual, envía *vos*: ‘¿decís que está vomitando?’, ‘ni para qué te doy receta, vos’; pero la vocera del paciente envía el vocativo *doctor*, mucho más distante que el *usted*: ‘horribles, doctor’. En el uso de ‘desde antier, doctor Restrepo’, y siguiendo a Bosque y Demonte (1999: 4040): “El empleo del patronímico (apellido) como vocativo indica convencionalidad en el trato [...] El vocativo puede ir precedido de los términos honoríficos como *señor*, *don* [...] El respeto es inherente en el empleo vocativo de otros honoríficos, como los que presentan el título que posea el interlocutor, como *profesor*, *doctor*, *ministro*”. Más que asimétrico, este tratamiento es inhumano, inscrito en el poder ostentado por los médicos lugareños, el cual se va a repetir en (3).

En (3) el médico Eladio Restrepo dialoga con un niño, a quien el texto presenta también como anónimo. El interlocutor es inferior en edad, dignidad y gobierno; por eso reenvía el vocativo obligatorio (‘ya lo buscaron, doctor’) al tiempo que el médico envía tanto el *vos* pronominal como el *vos* vocativo, respectivamente (¿cómo sabés?’ y ‘yo estoy muy ocupado ahora, vos’).

El caso (4) es signifactivo por la explicitud del modo imperativo en las relaciones asimétricas: ‘regalame’, ‘contame’ y ‘pasame’; luego vienen el *vos* gritadito (‘¿que-

rés?”), el vocativo ‘hombre’¹⁵ (hombre Carlina), el vocativo sustantivado (‘¿Trae foto, vos?’) y el voseo descalificador (‘Ahí estás [vos] leyendo esa porquería’). En realidad, no se ve probable que Carlina puede trastocar una relación tan despótica como la que induce Eladio Restrepo, apuntalado en tres indicadores de poder social: es médico, es pariente del dueño de la casa y es ese el objetivo del narrador.

Y por último el caso (5) es ilustrador del uso de un “vos inducidor de confianza”, como lo llaman los manuales didácticos de medicina. A ese *vos vocativo de poder –asimétrico–* (‘dejate vos yo echo una miradita’) se puede aplicar el aforismo según el cual “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”: por muy pariente que sea Rosita de Eladio, médico seguirá siendo.

En relación con los casos (6) a (10), de *vos vocativo –simétrico– de solidaridad*, lo único que demuestran es la lealtad lingüística al vos antioqueño –vocativo y pronominal– por parte de los dos personajes de Carlos Mario Gallego (Tola y Maruja) y de los personajes Elías y Álvaro de Tomás González en *La historia de Horacio* (“Elías: Este cabezón tuyo sí que sabe carajadas, hombre Álvaro. ¿Y está estudiando biología, vos? / Álvaro: Ingeniería. Civil”, p. 36).

Esta constatación de un *vos vocativo de solidaridad* (simétrico) sostenido en ambas obras, homologable al *vos vocativo de poder* (asimétrico) de los parlamentos del médico en la obra de Tomás González, debilita la opinión de Montes (1985: 235-259), quien se muestra pesimista sobre la pervivencia del voseo en Colombia:

Es evidente que el voseo está hoy en situación de franca inferioridad, relegado cada vez más a los estratos populares y al habla familiar e íntima, mientras que el tuteo que tratan de imponer las escuelas, las clases cultas y las personas que aspiran a parecer distinguidas tiene prestigio considerable [...] Es de presumir que a medida que avance la culturización de la población colombiana y que la educación se extienda y logre la paulatina sustitución de usos considerados vulgares –como el voseo– y a medida que los grandes centros urbanos hagan más intenso su influjo sobre la provincia y zonas rurales, el voseo seguirá decayendo y, tal vez, desaparezca del todo en el curso de algunos decenios.

Es claro que se trata de una conclusión para el vos colombiano, cuyo mapa casi treinta años después necesariamente habrá variado.

15 El vocativo ‘hombre’ (véase nota 8) pronunciado ‘home’ marca simetría, y el tratamiento entre semejantes (próximos) se homologa a otros sustantivos comunes con función vocativa como ‘compa’, ‘llave’, ‘mano’, ‘ñero’, ‘pana’, ‘parce’, etc. o a hipocorísticos como *Checho* (Sergio), *Chiche* (Eusebio), *Chicho* (Mauricio), *Chucho* (Jesús), etc. Para Bosque y Demonte (1999: 4040) “estas formas de tratamiento identifican al hablante y al oyente como pertenecientes a un grupo propio, distinto de otro”.

Con todo, el voseo antioqueño –tanto el pronominal como el vocativo– seguirá recibiendo el refuerzo contextual de otros factores morfosintácticos y semánticos que lo harán resistente a la extinción. Uno de esos factores es el pronombre reflexivo. El vos antioqueño toma la forma del esquema del tuteo para producir los pronombres reflexivos mediante la elisión de la *r* de los infinitivos –*ar*, –*er* e –*ir* (condición canónica del tuteo): ‘vine a pagate lo que te debo’, ‘eso fue pa hacete venir’ y ‘quiero escribite una carta’.

El vos juvenil de Medellín (al igual que el vos valluno y el bonaerense¹⁶) le roba la construcción infinitivo + forma pronominal al tuteo, tal como lo reporta Son Jang (2005: 154) tomado de *Rosario Tijeras*: “Si lo que querés es quedarte con ese casoso” y “¿O es que pensás meterte en esto?”. Por eso el voseo de Jorge Fanco no es antioqueño, cuyos equivalentes serían ‘Si lo que querés es quedate con ese casoso’ y ‘¿O es que pensás metete en esto?’. Tola y Maruja (2007) ratifican este uso idiosincrásico del vos reflexivo, y lo extienden a todas las personas verbales. Ejemplo: “Yo tampoco Maruja, pero me daba penita decítelo”, “Qué aburrición tener que volver a ocupanos de Vargas Lleras”, “El gobierno pa desquitase se quiere parecer a la guerrilla” (p. 46), “Vea el señorazo que era Pablo Escobar antes de metese a la política” (p. 47).

La pérdida, desplazamiento o adición de fonemas (grafemas en la escritura) son naturales en el español antioqueño. En primer lugar, la pérdida de la –d– intervocálica en sustantivos y participios (‘Qué pecao, Tola’, ‘Y todo por no haber madrugao’). En segundo lugar, el desplazamiento de fonemas como la ya anotada –s– del pretérito y la –n– del verbo, para pasar al pronombre enclítico: ‘Estesen pues ay’, ‘Súbasen pues a ver’, ‘Quítesen de ay’. Y en tercer lugar, y siguiendo a Flórez (1957), por analogía con el anterior desplazamiento del fonema –n–, éste se extiende a *me* y *se* cuando van unidos a infinitivos: ‘No pensaban llevamen’, ‘Querían ponesen a trabajar temprano’, ‘Les dio por subisen sin permiso’; y agrega Flórez: “A veces, sobre todo en las formas de gerundio, se conserva la *n* verbal y *repercute* en el pronombre: *cásensen*, *bañándose*, *casándose*, *van yéndose*, *llamándose*” (p. 123).

16 Éste es el mismo vos *porteño* de casi todos los tangos, como en *Lágrimas de sangre*: “Te di todo lo más que pude darte / mi nombre, un hogar y un corazón / tus ojos los veía en cualquier parte / vivía solamente para vos. Con lágrimas de sangre me pagaste / no quiero recordar lo que pasó / Dios quiera que no tenga que encontrarte / y darte la limosna de un perdón. Si con lágrimas de sangre / devolviste todo el bien que te ofrecí / poca cosa fue el hogar donde viviste / poca cosa el corazón que yo te di. A quién puede portarle mi vergüenza / si es que a vos no te importó / pero un día llorarás tu pena inmensa / con lágrimas de sangre como he llorado yo”.

7. Conclusiones

1. La tesis central de Brown y Gilman, según la cual en las sociedades modernas tiende a reducirse la semántica del poder en favor de la semántica de la solidaridad¹⁷ puede ser comprobada empíricamente a partir del auge del tuteo y el voseo, en detrimento del ustedeo. Las nuevas relaciones profesor-alumno, jefe-subordinado, padre-hijo, empleado-cliente, así lo pueden refrendar. No obstante, tal presunción tiene que ver con los paradigmas dialectales del tratamiento pronominal, que en Colombia son *–grosso modo–* T-U-V para la Costa, V-U-T para el Valle, U-T-V para el altiplano cundiboyacense y U-V-T para Antioquia.
2. La oposición cerrada de Brown y Gilman entre *tú* y *usted*, i.e. entre la solidaridad y el poder, puede ser ampliada con la propuesta de Blas, en términos de reconocer niveles intermedios, a saber: trato jerarquizado y trato no jerarquizado en las relaciones de poder y trato simétrico y trato asimétrico en las relaciones de solidaridad. A este respecto sí es necesario señalar la existencia de cierta resistencia de interlocutores a aceptar la horizontalidad del trato no jerarquizado de poder y del trato simétrico de solidaridad, en nombre de la tradición (¿feudal?) que prescribe la supremacía de los mayores en edad, dignidad y gobierno.
3. El clamor de Ruiz (1985) por sobreponer el contexto dialectal (cultural), de Blas (2003) por reconocer la situación de comunicación y el de Murillo (2006) por desplazar el enfoque diatrático al diafásico en los análisis de los pronombres de tratamiento tiene mucho sentido, sobre todo cuando aparecen formas pronominales del poder (del estatus) como *usted* en relaciones típicas de solidaridad como los enamorados o los esposos. Dos canciones ilustran la anterior atipicidad: un bolero titulado precisamente *Usted* (“Usted es la culpable de todas mis angustias y todos mis quebrantos; usted llenó mi vida de tristes ilusiones y amargos desencantos”) y una salsa titulada también *Usted* (“Usted es la mujer más bella que ojos han mirado / se ha enamorado de mí /

17 Cf. Álvarez (2005:28): “La evolución histórica de las lenguas europeas y de la española, en particular, ha marcado un retroceso de las relaciones asimétricas a favor de las simétricas (tratamiento de solidaridad), y dentro de éstas se tiende hacia un predominio de las formas de tratamiento que manifiestan una relación de reciprocidad informal, esto es, del *tú* o *vos* (Hispanoamérica) sobre el *usted*”; y Bosque y Demonte (1999:4041): “La norma de solidaridad aparece en una sociedad de clases abierta y en una ideología igualitaria. En esta sociedad, que tiende a la supresión de la norma del estatus, el tratamiento de *usted* es índice de respeto entre hablantes de cualquier estatus, mientras que el *tú* es tratamiento de intimidad”.

Usted que borró la huella de mi pasado / todo mi mundo ha cambiado desde que la conocí”).

4. El voseo antioqueño no se reduce al uso de las formas pronominales o vocativas. Otras especificidades concurren en la texturización del poder o de la solidaridad, como el ‘hole’, el pretérito de segunda persona, el reflexivo y el gerundio, todos ellos usados solo en éste. A esa textura seguramente se refería Giraldo (2007:13), cuando consignó en la introducción de *Una ciudad partida por un río* lo siguiente: “En los antioqueños se destacan la voz, el tono, la fuerza de ciertas consonantes, ese sonido sibilante que se encadena al humor y a la sentencia en la música de las palabras que resuena entre el chiste, el consejo o la cantaleta. Es la conversación un hablar rápido o lento, como si acosaran los vocablos o se encontraran morosamente pensamiento y lenguaje para pronunciarse. Y todo ello entretejido a la memoria que ata discursos”.

Bibliografía

- Álvarez, Alfredo. 2005. *Hablar en español*. Oviedo, Biblioteca Práctica del Idioma Español.
- Blas, José Luis. 1994. “De nuevo sobre el poder y la solidaridad. Apuntes para el análisis interaccional de la alternancia Tú/Usted”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, Vol. 42, N.º 2, pp. 385-414.
- Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. 1999. “El vocativo”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4037-4047.
- Brown, Roger and Gilman, Albert. 2003. “The pronouns of power and solidarity”, in Bratt, Christine y Tucker, Richard –eds–. *Sociolinguistics: the essential readings*. Blackwell Publishing, pp. 158-176.
- Flórez, Luis. 1953. “Vos y la segunda persona verbal en Antioquia”. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Bogotá, Vol. 9, pp. 280-286.
- . 1957. *Habla y cultura popular en Antioquia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Fontanella, María Beatriz. 1977. “La constitución del paradigma pronominal del voseo”. *Thesaurus*. Bogotá, Tomo XXXII, N.º 2, pp. 227-241.
- . 1989. “Avances y rectificación en el estudio del voseo americano”. *Thesaurus*. Bogotá, Tomo XLIV, N.º 3, p. 521-533.
- Giraldo, Luz Mary. 2007. “Introducción”, en *Una ciudad partida por un río*. Bogotá: Planeta – Instituto Cervantes, pp. 13-17.
- González, Tomás. 2000. *La historia de Horacio*. Bogotá: Norma.

- Montes, José Joaquín. 1985. "Sobre el voseo en Colombia", en *Estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 235-259.
- Murillo, Mary Edith. 2006. "Lengua y ciudad: pronombres personales en el habla payanesa". *Unicauca Ciencia*. Popayán, Vol. 10, pp. 99-107.
- Ruiz, Hildebrando. 1985. "Desplazamiento semántico en las formas de tratamiento". *Pensamiento y Acción*. Tunja, Vol. 3, N.º 3, pp. 64-68.
- Son Jang, Ji. 2005. *Aspectos generales del vos pronominal en Medellín*. Trabajo de grado para optar al título de Maestría en Lingüística. Medellín, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Tola y Maruja. 2007. *La era Uribe*. Bogotá: El Espectador - Aguilar.
- Villa, Víctor. 1995. "El vos y el hole paisas", en *Sobre-entendidos*. Medellín: Fondo Editorial Cooperativo, pp. 39-46.
- . 1998. "En diferido: la etnoliteratura". *Íkala. Revista de Lenguaje y Cultura*. Medellín, Vol. 3, N.º 6, pp. 89-104.
- . 2005. "Un idioma llamado antioqueño". *Lectiva*. Medellín, N.º 10, pp. 125-131.
- . 2007. "Los pronombres seudopersonales de los universitarios jóvenes". *Revista Universidad de San Buenaventura*. Medellín, N.º 26, p. 115-124.